

JAVIER PÉREZ BAZO

XXVI PREMIO DE POESÍA "ELADIO CABAÑERO"

Convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso



Después
de los relojes

A mis lectores, a mis poetas.



Sin cita previa

¿Y tú me lo preguntas?
«Rima XXI», G. A. Bécquer

Hacía tiempo que no hablabas conmigo.
Estaba esperando en una esquina
de la noche y me invitaste a subir
despacio a la más alta buhardilla
del corazón.

Después me acostumbré
a entrar sin cita previa en tu alcoba,
a oírme en lo que escribes.

Convengamos
que lo importante antes de que oscurezca
es mirarse hacia adentro, hablarse a solas,
pedir la vez en la memoria y luego contarlo.
Sabes mi propensión a la medida exacta,
a rendirme ante el pulso seducida
por tu palabra que haces mía. Pero
nunca, créeme, pude presentir
que, a estas alturas, haya resuelto envejecer contigo.



DESVELOs DE ALTISIDORA

*«Suelen las fuerzas de amor sacar
de quicio a las almas»,
le dijo don Quijote a Altisidora.*

*Que no haya más revuelo de palabras,
ábreme sin premuras, como se abre
un libro intonso de versos inéditos;
rómpeme, como rompen en la piedra
las olas antes de volverse espuma;
préndeme, como prenden las pasiones
en la inmortalidad.*

Enheduanna, la alta sacerdotisa de la Luna

De los poemas que compuso, sólo
queda un puñado de hermosos versos
que tuvieron utilidad balsámica.

Desde hace tiempo escribe en la arcilla
todo cuanto le inspiran los espejos.

La alta sacerdotisa de la Luna
en su pequeña historia va anotando
la exacta predicción en los relojes,
las arrugas del miedo a olvidar
algún verso galante y su razón,
su hechizo similar al de los sueños
interminables en los que se encauza la vida.

Inmortales

Enmudecidos los relojes, queda
la avidez de coleccionar recuerdos
donde se guardan las leyendas
y la ceniza: el alear de la memoria.
Deja esto escrito en el poema,
con alma bien medida. Que conozcan
cómo se anula el mundo ahí fuera
cuando, ebrios de bocas, nos sentimos inmortales
y se me ponen unos ojos de hembra
abierta en carne viva.

Cosa de dos

*Puedes estar seguro. Nunca amanecerá
el día en el que deje de quererte.*

Hace falta salir bien de mañana
a llenar de alborozo los pulmones
y sentirse de casi todo dueña.
Conviene que a esta hora de los años
retoñe el júbilo a la medida de los dos,
volver a la memoria y a su herencia,
recorrerla, orearla, hacerla propia,
íntima y franca, como los secretos
de la primera juventud cuando
el tiempo era un afán de dos,
creado a la medida de los dos,
celebrando el bramar de los amores.

Cuerpo mío

Hablemos, cuerpo mío,
ahora, cuando nadie puede oírnos.
Acuérdate de cuántos desearon
hacerte ilimitadamente suyo
con las palabras bellas y los perfumes,
con tierra prometida y deslumbrados
ojos que imaginaban atrevidas leyendas.
No olvides, cuerpo mío, nunca olvides.

Estoy desnuda en lo alto del otoño
y observo cómo aún te atrincheras
tan rebelde detrás de una fingida
adolescencia. Sabes que el amor
pasa factura si no se consume
como la luz intrépida, sin moderación.
No olvides, cuerpo mío, nunca olvides.

Porque entregarse a veces es renuncia
al oficio de la razón, ser preciada dádiva
más allá de la estría en los relojes
y la oxidada primavera. Sigue así,
tentado, sazonado cuerpo mío,
sin otra brújula que la de amante
solícito, el mismo que reclama
la propiedad de la inmortal belleza.
Conviene demorarse siempre en quien lo merece.
No olvides, cuerpo mío, nunca olvides.

De ti me había hablado incluso el mar

De ti me había hablado incluso el mar.

Recordarás que un día te mudaste
al corazón que comparto contigo,
donde hago de tu vida mi costumbre
entre el delirio y la razón.

Y todo continúa como entonces.

Y pasan lentas las edades. Y todavía,
convertido en el hombre de mis sueños
o en carne de mi carne imaginado
me sigues desvistiendo en tus poemas.

Como Helena de Troya

Que hasta casa se allegue
el prodigio sencillo del deseo.

Que irrumpa igual que cuando iba al amor
por vez primera, en falda corta, trémulo,
y en feliz devaneo convertido.

Que se haga y crezca, que violente puertas
como un ladrón de alcobas y su alijo
sean mi enagua izada, la conquista,
la rendición total del corazón.

Que me vuelva inmortal, raptada y seducida.
Y que arda Troya y nos quememos dentro.

Carpe diem, dijo Horacio

Antes de que la edad dorada salde
las rosas, el clavel y la azucena,
celebremos sus últimos suspiros.

Que bienvenidas sean la zozobra
del pulso, la costumbre de lo inaudito,
la fábula lasciva; bienvenido
sea el mayor de todos los milagros
que pueda recrearse con los ojos
abiertos; bienvenida la avidez
carnal, que a perpetuidad condene
por gozos del infierno al corazón.

Antes de que al invierno le salgan las arrugas
y de que ya no suenen los relojes.

Porque contigo gusta ir de sueños

Porque contigo gusta ir de sueños,
entregarse solícita al himno de los dioses,
sílabas a sílabas, vientre contra vientre.
Porque contigo gusta volver a aquellos días
tenazmente descritos sin palabras
frente al espejo, gusta
inclinarse devota a la memoria,
robarle la razón a los relojes
y profanar los límites.
de la razón después de tanta ausencia.
Porque me gusta hacerme abrazo,
seguir siendo la dueña de todo lo que quise,
del hombre a quien amé más allá del sacrilegio.

El tiempo del amor

*Para esto vine al mundo, y a esperarte:
por este amor tan hondo que te tengo.*

Luis Cernuda

Quando duermo a tu espalda acoplada
y al entrañable nudo de los dos,
parece innecesario, irrelevante,
andar pidiendo cuentas
al tiempo de la alondra, al imán del destino.
Para esperarte sé que vine al mundo:
por este amor tan hondo que te tengo.
Aquí se oyen, aún interminables,
el viento de los árboles y el canto de la lumbre:
por esta edad que juntos atizamos.



Balada de la distancia

I

Tienen vuelo temprano sus mensajes,
no de engaño o artificio, sino de luz
traída en volandas, celebrada.

Sabe de ansia y poco más. Conoce
el nombre convenido y los alientos
de quien espera, aunque sólo exista
como un secreto en las fotografías,
desnuda y fugitiva en los poemas.

II

Jamás imaginé que aquel diálogo,
que fue creciendo mudo en la pantalla
con prisas y la ortografía coja
permitiera guardar cierta esperanza
de idilios rubricados con seudónimos
y un corazón pintado de escarlata.
Era el tiempo de los relojes rotos,
cuando hubo sueños de ansias inflamado
y desaparecía el mundo,
cuando el amor del cisne negro y Leda
cambiaba de postura
a merced de una luz de amanecida.